

AMBIVALENCIA

Nadie, ni tú, ni él
comprende la tristeza
del cascabel.

Cascabel es mi lengua,
campana mi corazón;
cascabel y campana
eso soy yo.

El cascabel de cobre
habla de amor,
la campana de bronce
habla de dios.

Este dolor redondo
del cascabel

que ríe y tiembla y vibra
es de mujer.

Espuma, sombra, canto
giran en él,
lo atraviesa la pena
con su alfiler.

En la grave alegría
de la campana,
lloro yo cada día
dentro del alma.

Agonía en los ojos,
baile en los pies;
si mejor te parece
dilo al revés

El sabor más amargo
está en la miel
y un cascabel de nupcias
luna de hiel.

Sombría noche eterna
en la campana
y un gozo en el reverso
de la manzana.

Bronce y cascabel vivo
en la alegría
y en mis penas un goce
de muerte viva.

EPISTOLA A EUGENE TRIBBLE ALVAREZ

Como una gota de agua
congelada y amarga

es esta lágrima
que he llorado por ti.

Ayer te fuiste
a recorrer la senda
interminable
de la luz y del aire.
Ya te alanceó la muerte.
Ya reclamó la hiel de tu costado.
Ya te vendó el aliento
y replegó tu cuerpo
y te copió al trasluz.
Se ha consumado

Ya nos codicia
el tic tac de relojes alertas
que entre cruces informes
nos calculan.

Nos prensa ahora el tiempo
y escuchamos sus voces;
una canta: amanezco
y otra llora: aún me tizna la noche.

Hoy todo lo miras
“la rosa de oro”, el yo no
situado;
tu pupila derecha ve un futuro
y tu pupila izquierda otro más vasto.
Eres diáfano,

7 SONETOS AL ESCORIAL
(1970)

1

Camino sobre siglos y peldaños
alegorías y ventanas ciegas
y descubro en los mármoles huraños
voces latinas y sentencias griegas.

Voy descendiendo por los aledaños
de esa razón de ser que tú me niegas,
alma mía de ayer y entre los años
que nunca fueron me desasosiegas.

Hay en el marco de los ventanales
un silencio de siglos presidiendo
la majestad de los alrededores

y el alma entera vibra en los fanales

donde la noche eterna va esparciendo
una ilusión de piedras y rumores.

II

EL MONASTERIO

Se vierte en el estanque la silueta
del monasterio adusto. Congelada
a lo lejos la sierra es balaustrada
que nos ofrece un éxtasis violeta.

Espejismo de dios en la secreta
mística aspiración hacia la nada
o hacia el todo. De amores desmayada
el alma viste su sayal de asceta.

¿A dónde irá mi cuerpo que no vea
piedra labrada y verbo consagrado
entregado sin pausa a la tarea

de ver cómo los siglos han pasado
y en lo alto queda ardiendo aquella tea
donde se funde el bien con el pecado?

III

CRISTO DE CELLINI

“No me mueve mi Dios para quererte”
así dicen angélicos los versos
tu ofrecimiento de dejarte verte
más allá de los vastos universos.

Ni me mueve tampoco el conocerte
terrible juzgador en los reversos
del bienaventurar y darme muerte
si formo en el tropel de los perversos

con mi fe boba. En tu presencia vaga
siento también un clavo en cada mano
sobre los leños de la providencia,

que escondido te llevo en esta llaga
del corazón y me hundo en el arcano
de tu mármol tallado y de tu esencia.

IV

PANTEON DE INFANTES

Hay una muerte niña y friolenta
y un gran silencio de infantilidades
que renueva en mi sangre la violenta
ley del amor y las maternidades.

¡Infantes míos que la vida afrenta
con su falsa ternura! En las edades
de un día eterno se me representa
la sin razón de las calamidades,

y una ilusión de ayer enamorada,
que ya no sé quién soy con tus desvíos
ni a dónde voy apenas caminando,

pero en la intimidad de mi morada
son los infantes muertos, hijos míos
que nacieron no sé por qué, ni cuándo.

V

FELIPE II

Rey de las tierras firmes y los mares,
esclavo de Caín por tus pasiones,
oficiaste en confusos avatares
y sometiste pueblos y naciones,

rezaste castellanas oraciones
y consagraste el orbe en los altares
de tus locos de Dios y tus Legiones

y tus autos de fe plenilunares.

Rey de escorias, en la desconfianza
erigiste tus grises monumentos,
piedra y niebla y un poco de esperanza

en no sabías qué, por tus conventos
has hecho universal esa maestranza
de la crueldad y los remordimientos.

VI

SONETO A ABEL

—Caín, Caín, qué hiciste de tu hermano?
—El dolor es la llave de la vida,

la puerta del saber está en la herida
abierta siempre, aunque abierta en vano.

La dicha es como un éxtasis lejano,
una flor no del todo florecida
cerca, muy cerca y lejos escondida
detrás de un dios confusamente humano.

Me das la vida y me la das prestada,
me das la dicha y tú la necesitas
y amándote te amas a ti mismo.

Amándote yo a ti, yo soy tu amada
y en estas ecuaciones infinitas
por alturas de amor yo soy tu abismo.

VII

Sin embargo también crucificada
en los maderos de la mansedumbre
soy alba herida o alba enamorada
encendiendo mis fuegos en Tu lumbre.

Quiebro mis sueños todos, e inmolada
por mujer, por escueta, por costumbre,
te ofrezco esta ternura huracanada
y sus vaivenes y su pesadumbre.

¡Todo es nada y la nada maravilla!
Osario destinado a nuevos huesos
la espiga muerta, encinta la semilla.

**Del cautivo de amor yo soy cautiva.
Va mi alma también su rostro impreso
como una obsesionante siempre viva.**

POEMA

El corazón alegre cual campana
repica en mis oídos y en mi frente.
Me inunda, me desborda, me desgrana
cual mazorca de amor, para quererte.

Toca a gloria, a maitines, a lamento.
De puro loco erige una muralla
a ti, que eres el aire de su aliento,
para que no te adentres y te vayas.

Corazón sin fronteras, asomado
a la puerta entreabierta de la vida,
te dejaron la lanza en el costado
y es Dios mismo quien entra por la herida.

SONETO A DIOS

Cautiva en Tu semilla, los dolores
son mi colmena de melancolía
van por los mares de la poesía
como inocentes peces voladores.

Del gozo prisionera, en mi agonía
ando a oscuras buscando aquella puerta
inaccesible hoy, antes abierta,
que a mis nupcias sin nombre conducía.

Como la mar bajo la luna crece
mi cuerpo herido por la luz eterna
se extiende por Tu cielo incalculable.

y mientras mi pasión se recrudece
y duerme el agua en la lustral cisterna
yo Te espero en Tu lecho innominable.

PIRAUSTA

Criatura cautiva en tu silencio
y derramada por mis soledades
con un rumor de alas hacia adentro
y estigmas de azafranes en la sangre.
Mariposa que alienta con tu fuego
ala tierna en lo cáustico quemada,
lágrima que no seca mi pañuelo,
símbola tierna que los labios callan.
Ven a mi lado y reza tu rosario
de ayos que no se dicen con palabras,
pon tu aliento amarillo junto al mío
y tu ala roja al lado de mi ala.
Mírame como soy, como merezco,
si crees que merezco ser mirada,
dime por qué tus horas son racimos
en las vides sin fruto de la nada.

No me niegues el heno de tus pastos
y en la cal viva posa Tu sandalia,
dime por qué Tu fuego así nos hiela,
por qué mi frío quema tu garganta.
Dime por qué morir tú y yo queremos
si del vivir aún no sabes nada,
si nacemos desnudos y cuajando
dos albas ciegas en nuestra mirada,
si queremos vivir con nuestros dientes
como los perros en las alquerías
y avanzar en dos pies por esas calles
con un neón ardiendo en cada esquina
sin saber de nosotros sino aquello
que el reflejo nos dice en las vitrinas.
Dime si corres a lo lejos muerta
o más bien yaces a mi lado viva,

hija del hombre y del asfalto frío
por camino sin rumbo tú, perdida,
en el fuego viviendo, consumiéndote
en una eternidad que es sólo un día.

EROTICA VIRTUTEM

Vienes fuera de tu cuerpo
andando sobre las ascuas
quien te ve no te conoce
por más que no lleves máscara
y nunca sabrán si fuiste
hembra turbia o mujer clara
aunque San Gabriel envidie
la candidez de tus alas.
Sentada sobre los siglos
sobre ti misma sentada
eres germen de tormentas
que el amor divino amaina.
Tan llena andas de tu Dios
que besas su imagen santa
en rostro de pecadores
con inocencia de gata.

Voluptuosidades de ángel
emanan de tu substancia.
¡Oh Isabel, Santa de Hungría,
la ingenuidad de tu alma
sublimizaba tu cuerpo
dadivoso y con la palma
de la noche de los sordos
— la noche de las dos albas —
ibas del cielo al infierno
toda hielo y llamarada,
hielo de ser sin confines
y fuego de esa hora santa
en que el amor sobre un orbe
sin fronteras se derrama!
Y tú detrás de mis ojos
por mis dos nombres me llamas

mientras taciturna invades
los desvanes de mi alma.

FREEWAYS A NINGUNA PARTE

1

Ausente de mí misma
sin raíces ni orillas,
invulnerable, amarga,
con espigas dormidas en las manos
y el corazón latiendo en la palabra,
así voy por urbanos laberintos
(tercer lane a la izquierda, entre dos rayas)
y encontradas sonrisas, desamparos
sobre las huellas de las cuatro llantas.
La canción implacable a flor de labio
llora en mi risa al borde de mis lágrimas.
Así voy por los siglos repitiendo
la voz sin eco de las madrugadas
hacia una muerte aún innominable
por encima de las sabidas muertes
— las dulces muertes consuetudinarias—

mientras el tiempo marca sus silencios
en mis caminos, esos que me llevan
a una ninguna parte iluminada.
Pero una voz me dice:
hay que seguir viviendo. Gota a gota
filtra el gozo su lágrima amarilla
su turbio vino en esta arcilla rota,
en esta arcilla tibia que levanta
el corazón en forma de semilla
a medio germinar: —pon tu esperanza
en un posible nunca
tendido sobre el orbe
de la segura e indecible nada.
En un posible siempre
en el que luce un nombre iluminado
e ilegible en sí mismo, todavía.

2

Luna mía que has visto las hormigas terrestres
en esfuerzos inútiles arrastrarse y llorar,
que a veces te adelgazas del dolor que te causan
esas ardientes súplicas de los que aún tienen fe.
Luna, gaviota eterna sobre mares sin playas
que descansas a veces en las islas del viento,
te niegan los incrédulos, te buscan los poetas,
las mujeres te sueñan con sus nombres lejanos
y los hombres te acechan como a cualquier mujer.
Es la noche tu cuerpo hecho de luz y pena,
tu cuerpo dúctil, blanco como una agua redonda.
Luna, virago eterna encarnada en el aire
dame la copa de selenio de tus cráteres

y apagaré mis duelos y tejeré coronas
de la muerte, con voces y corintios cristales.

3

Entonces cesará la búsqueda infinita
y me echaré en la arena sin la sabida angustia
de los gemelos párpados, ni los vagos quererres.
Llévame de la mano por senderos abiertos
donde pueda mirar con los ojos cerrados
sin que el tul de las lágrimas me empañe las pupilas
ni el corazón se rompa de tristeza en el pecho.
bórrame los recuerdos, hiélame las ternuras,
blanquéame la angustia, sacude esta aspereza,
luna, gaviota eterna, escóndeme en tus ampos
para cazar al buitre devorador de entrañas

o acabar de una vez entre sus curvas unas
libre de los horarios del sabido almanaque
y de esta sombra nuestra pegada a las paredes.

4

Señor, en esta playa solitaria,
entre la pena y mis dorados huesos
y en estos desolados mediodías
hay un grano de arena
que se empina hacia Ti,
hay un sordo sollozo y una lágrima
derramada por mí,
una pupila noche y día alerta
sólo por verte a Ti,
una brizna de este mi amor que muere,
un fuego así, flagrante por tu nombre.

Señor, en esta playa solitaria
hay una criatura sin camino
por su cuerpo y su alma,
por su alma y su sombra,
en su augusto no ser
y en Ti perdida
y hallada, aún, sin conocer por qué.

POEMA

A orilla del hogar, ensimismada,
con relojes de arena en los divanes
viéndome como soy entre nosotros
pobre en silencio, generosa en alas
mientras cantan lechuzas en el bosque
una canción de cartas registradas.
La rosa azul pudriéndose en un vaso
turbia en reflejos, pero nacarada,
perdida en laberintos de mi historia
que un día comenzó y no se acaba.
Mis dientes paralelos sin sonrisas,
el corazón batiendo como aldaba,
¿quién eres tú que así me desconoces
y que desconociéndome, me llamas?
¿quién pretendo ser yo con mis tres nombres,
esos tres nombres que anteayer me dabas,

que puedo responder hembra sin sueño
desnuda en la impaciencia de la nada,
hija de un laberinto que nos hiere,
mecida en una brisa que nos mata
y sobrinos los dos de un todo eterno,
que nos devora cada madrugada?

RAIZ PRIMERA

Cuando retorne a mi raíz primera
más allá de la piedra y el espacio
una chispa de vida brotará de mis huesos
como la rosa azul de un fuego fatuo.
Regresaré al origen de las cosas
a la orilla del fuego y el sonido
— tal vez los ojos ciegos ahora miran
sin saberlo, el prodigio —.
Dormir, soñar y renacer
al mandato insistente de la lluvia.
Madurar en la piel como una uva.
Amarte nuevamente en la luna nueva
buscándote y buscándome
en la clara burbuja de un enigma
con los ojos abiertos en la sombra
y el cuerpo de Dios en la pupila.

Vamos como campana trasnochada
tocando a besos, risa y agonía
cayendo entre menguantes y crecientes
alborozo en la cándida alegría
porque aún no sabemos de la muerte.
Dorada niebla donde no hay fantasmas
el árbol de la vida ríe y canta
y la vaca toruga de la infancia
salta desde la luna hasta la luna.
¡Que me ciña tu amor como un anillo!
pongo en tu pecho mi dolor de espiga
su escondido secreto de crisálida
sin alas todavía, germinante,
y me siento crecer cada mañana
por mi contorno apenas reflejada
en vidrios de voz reverberante.

A EVELIA, MUERTA,
Poema a mi madre

En los signos luminosos
te recibirán dormida,
a t'í la dulce durmiente
que lleva la frente herida.

Te estás tornando un rosado
manejo de siemprevivas,
Evelia, dulce durmiente
en sombra reverdecida.

Camina sobre las nubes
y las nubes te cobijan
Evelia, dulce durmiente
ausente de nuestra vida.

En los signos del zodíaco

te han encontrado perdida.
En sus tres islas doradas
te conservarán cautiva.

Arboles hay perfumados
en la más fragante isla
en La Bienaventurada'
la que sólo tiene orillas.

Un polvillo de galaxias
como una cruz de ceniza.
En loto de los mil pétalos
te sostiene la sonrisa.

ROMANCE DE LOS TRES NOMBRES

Ando llorando dos penas
con estas cuencas vacías,
pena inmóvil de mi madre
pena fresca de mi hija.
A la lluvia se parece
esta lágrima dormida,
llovizna helada que ciega
y llora sobre sí misma,
como un colibrí sin alas
como grano sin espiga
como un corazón sin sangre
como dedo sin sortija,
como flecha que no avanza
en los aires suspendida.
Estas penas de mujeres
son penas que no se olvidan.

primero olvidara el surco
el ansia de la semilla,
primero olvidara el perro
ladrar si la luna brilla
y si no brilla, el aullido
cuando la angustia le hinca
su colmillo y se desangra
por una invisible herida.
Ando llorando dos penas
estas dos penas tan más,
la una Evelía, la otra Rosa
y entre las dos está Elvira.

VUELTA AL SILENCIO

Un silencio sin nombre entra por mi ventana
y me saluda a mí, su amiga de otros tiempos
llegando poco a poco de puntillas.
Con el solas sin hablar me tiendo
como se tiende el alma en un poema
como se posa un pájaro viajero,
sorda y muda a las cosas de la vida,
fatigada de tierras y de cielos.
Te quería, silencio, te quería,
— y todavía, es un decir, te quiero —
contigo urdía sueños improbables,
fui tejiendo tristezas y recuerdos,
morí dos o tres veces de fastidio
— los tontos dicen que de sentimientos—.
Poco después te he visto
mudo en los labios de la muerte y quieto
en sus ojos sellados por la cera

y en los rosales de los cementerios.
Supe que eras amigo de la muerte
y que a mí, viva aún, me traicionabas,
Aquél día te sacudí de mi alma
llamé de nuevo a todas la palabras,
los güiros, las maracas
y al tumulto sin forma callejero.
Convertí al alborozo en mi único amante
en mi amante secreto;
pero ahora regresas poco a poco,
con tus pasos de tigre me sales al encuentro
y te has acurrucado a tu manera
en la alegría de mi aturdimiento.
Te esperaba, silencio, a tiempo llegas
ven hasta mí, callado compañero
acude a mi alegría como acudes
al sonreír sin causa de los muertos.

PARA DORMIR TU RECUERDO

Sobre la piel de amor
queda el rocío del beso
y mi corazón despierto
deslizándose en tu pecho.
En el costado una espina
y una llaga en el ensueño.
Apararé mis pupilas
para dormir tu recuerdo.
¡No te duermas corazón
que estás cuajado en silencio
de par en par la ternura
como ojos de un ciego!
Ya se duermen los relojes
con la mirada hacia adentro.
¡Ya se deslíen mis ojos
entre tu nombre y el tiempo!

SAETA

Me ahoga la soledad
y mi honda pena se disuelve en llanto.
Lloro, sí, lloro tanto
que he empapado la almohada de las nupcias
y he mezclado su vino con mi llanto.
Gimen a un tiempo
las bocas todas de mis amarguras.
Hoy necesito la ternura viva
de aquel amor antiguo,
los labios con las palabras sin reverso
y los brazos propicios
tibios, adultos, envolventes, pares
de esa madre de todos
que preside sin nombre las semanas.

CIRCULO MAGICO

Prisionera de tu sangre
en sus ámbitos cautiva
recorres los litorales
y vuelves hacia ti misma
como la luz a la sombra,
como la muerte a la vida,
como el día va a la noche
y la voz a la espiga,
- en un combate sin tregua
que los pulsos desafina.
Abejas trazan ensueños
con hámago y cera fría.
Me absorbe el labio contráctil
de la ilusión que te habita.
Pálida en su desamparo
brota la sangre en la herida,

sacando sus oriflamas
tan llevadas, tan traídas
desde la oquedad del llanto
al verde de tu sonrisa.
En la comba del miraje
el iris de tu pupila
carbón cristalizado,
corazón a la deriva
cuajando va laberintos
en su dulce geometría
Obstinadamente escondes
al que implacable te habita.
Tallando vas los destellos
del rayo que te ilumina
mientras cimbreas tu torso
de mármol y aguamarina.